

Santis Agónicus

Autor: J-H_Vivanco61

San Alexander Jovoch

Desde el 1534 D.C., el año de la consagración del Imperio Unificado de Agón, nuevos santos y santas surgieron, como remansos de la era pasada. Y muchas figuras de adoración, como San Metodio o San Patricio, llegaron al Imperio, por una llamada desconocida del Dios Agonizante.

Sin embargo, su aparición fue cesando nuevamente, y en 1879, cien años después del inicio de la Gran Guerra, y las Guerras del Bronce, solo quedaban un par de santos, peleando por el Imperio: desde San Arcturus Valduin, a San Jerome.

Y fue entonces, cuando una figura nació de tanta devastación y perversión; allá, en las frías estepas de la Santa Rus de Kiev, un hombre recibió el llamado de la Voz de Dios, y se presentó en los altares de la Orden Santa, en Agón: Alexander Jovoch, Gran Capitán del Baluarte Aéreo de Volhynia.

Sus hazañas militares eran bien conocidas en las trincheras de toda Europa: desde la absolución de la dictadura en la Antigua Unión Novgorod, hasta la casi eliminación del régimen comunista en el Principado de Valaquia. Todo, a base del implacable paso de la máquina de guerra que comandaba, la única en su clase.

Pero, en Agón se encontró algo completamente diferente: felicidad, aunque no paz; unión a raíz del sufrimiento. Vió una iglesia tan comprometida con la gente, que el oro era ocupado para vestir al mendigo más pobre de todos. Vió a gobernantes austeros, que peleaban por las injusticias sociales de su pueblo, y a soldados tan fuertes y honorables, que se percibió a si mismo como una farsa.

El lema: "Unidos Sufriremos", resonó tan fuerte en él, que muy pronto a su llegada pudo ver su antigua vida con horror y recelo.

Decidió entonces ocupar un lugar en las filas de una de las pocas bandas de guerra autorizadas para actuar fuera del Imperio: los Bhrohan Rorn del Reino de Rodante.

50 hombres, encofrados en las más poderosas armaduras mecanizadas de ataque que el Imperio podía producir, conformaban a los Bhrohan Rorn, y Alexander entró con honor, pero con muchas limitaciones.

Habiendo visto durante toda su vida los horrores de la guerra humana, al principio no pudo resistir los horrores de la guerra espiritual: los ataques de los Santos Dragones del Sueño Afligido del Padre, los continuos asedios a Serranía por parte de los dioses de la Genealogía del Bronce, y tantas cosas, que su mente flanqueaba muy constantemente.

Aún así, su determinación era mucho más poderosa que su debilidad mental, y en cada batalla, él sobresalía de sus compañeros, a veces por su valentía, otras por su salvajismo. Sus actos sirvieron para consolidar aún más la fama de la unidad, hasta el fatídico 2 de julio de 1897.

Los Bhrohan Rorn, en calidad de préstamo hacia la Mancomunidad Polaco-Lituana, fueron enviados a Varsovia para detener el avance del Gran Bremen. La mitad de los soldados se desplegaron a través de los Suplicantes Aéreos de Rodante, justo durante la medianoche. Alexander comandaba a 5 de los poderosos caballeros, y a las 3 AM de ese día, rompieron el primer punto defensivo del Quinto Reich.

2500 soldados germánicos cayeron antes del amanecer, pero su resistencia sirvió como una oración silenciosa hacia su blasfemo dios: Zairur, el Nuevo Dios de la Guerra.

Pronto, los chillidos metálicos del avatar de la divinidad, conocido como Hermano Mayor, llenaron el amanecer tardío en la ciudad. Los 5 soldados lo vieron desde las calles empedradas, como si un planeta entero les cayera encima. Pero su fuerza, más que ser física era espiritual, y entonces rezaron un salmo antiguo, mezclaron su sangre y removieron su armadura imposible de replicar.

El canto litúrgico duró hasta el mediodía, que era oscuro y cobrizo, lleno de gritos e insultos hacia el Padre Agonizante. Alexander era nuevo en esa religión, pero rezó con tanta fuerza, que sus ojos estallaron y sus costillas se hundieron en sus pulmones.

Al final, el Comandante Alexander Jovoch murió, mientras el Hermano Mayor se alejaba del cielo, llevándose con él los cadáveres de sus adoradores. Sin embargo, el cadáver de Alexander aún exhalaba el aire de los Santos.

Ese día, 49 Bhrohan Rorn y 1 Santo regresaron a Agón. La Orden Santa canonizó su cuerpo, que se pudrió a excepción de su lengua. La leyenda de San Alexander Jovoch, El Creyente, se volvió parte fundamental de los ejércitos de Agón, y ahora, su reliquia incorrupta sirve de guía moral y espiritual a las bandas de guerra, que se aventuran a respirar el aire oxidado de las trincheras.

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por J-H_Vivanco61